

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

LARGOS DEBATES DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES

SOBRE EL TEMA DE LA OBJECCION DE CONCIENCIA

Varios prelados pidieron que nuestro Episcopado no vaya ni más ni menos allá que el magisterio de la Iglesia en el Concilio y el Sínodo

TUVO LUGAR AYER UNA CONCELEBRACION PRESIDIDA POR LOS CARDENALES Y EL NUNCIO DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA

La Conferencia Episcopal Española continuó sus trabajos durante la mañana de ayer. En primer lugar han proseguido los debates sobre «la objeción de conciencia», debates que el comunicado oficial resume así:

«Durante él intervinieron los señores cardenales de Toledo y Barcelona, señores arzobispos de Granada, Tarragona y de Grado; señores obispos de Tortosa, Canarias, Cuenca, Seo de Urgel, Huelva, Segovia, Bilbao, Murcia, Sigüenza, y los auxiliares de San Sebastián, Sevilla y de Madrid, monseñor Iniesta.

Abrió el debate el presidente de la Conferencia sugiriendo a los señores obispos dos vertientes del tema como cauces de las aportaciones: comentarios a lo doctrinal y comentarios para líneas de acción.

La primera intervención fue una información sobre el incidente de dos sacerdotes que se han resistido a jurar bandera, aclarando que no habían sido sometidos a amenazas, contra lo que se había dicho.

La mayoría de las veinte intervenciones han aludido a los aspectos generales y básicos del estudio. Y se han fijado, especialmente, en los siguientes puntos:

— Valoración doctrinal de las enseñanzas del magisterio, especialmente de Pío XII, Concilio Vaticano II y Sínodo romano.

— Respeto debido a la conciencia personal, sobre todo cuando se inspira en valores profundamente humanos.

— Necesidad de servir al bien común, sin subterfugios, de acuerdo con lo exigido en las leyes justas de los Estados.

El debate ha tenido una gran altura teológica e histórica, tanto más de destacar cuanto que toda la materia, como ha sido afirmado repetidas veces en la Asamblea, está en los primeros pasos de su elucidación, con múltiples implicaciones diversas y aún contrarias entre sí, que lo hacen especialmente complejo. Todas las intervenciones han tratado de salvar, aunque con modos y matices distintos, la complementariedad de los diferentes factores que interfieren en el problema.

La deliberación ha tenido muy presente el carácter dinámico de la filosofía y teología sobre el derecho natural, que viene progresando, especialmente, desde la «Pax in Terris», aunque sobre principios básicamente incommovibles en que derechos y deberes tienen necesidad de encajar debidamente.

En el plano de lo operativo los señores obispos han distinguido lo que corresponde a su magisterio y lo que es propio de la prudencia política que compete a los gobernantes del Estado. Y han atendido, desde distintos ángulos de vista complementarios, a las siguientes realidades:

— La sensibilidad del pueblo español ante este problema y otros que le son afines.

— La historia de la legislación vigente y proyectada en esta materia de la objeción de conciencia dentro del ordenamiento jurídico español.

— La atención que merecen los ciudadanos —católicos o no— que demuestran la sinceridad de su actitud cuando por

mantener su objeción de conciencia tienen que sufrir grandes penalidades.

Al término del debate, la Ponencia ha hecho referencia a algunos puntos más importantes de las distintas opiniones y ha prometido convertirla en objeto de reflexión por parte de la C. E. de Apostolado Social para poder presentar a la Asamblea plenaria inmediatamente sus sugerencias operativas.

Varios obispos han sugerido que la jerarquía española no debe adoptar unas decisiones que vayan más allá de lo fijado en los documentos del magisterio universal, ni otras que representen una actitud regresiva.

CONCELEBRACION CON EL NUNCIO

A primera hora de la tarde tuvo lugar una concelebración presidida por los cardenales de Madrid, Toledo, Barcelona y Sevilla, así como el nuncio de Su Santidad. Han participado en ella la casi totalidad de los obispos asistentes a la Asamblea.

El cardenal Tarancón ha pronunciado una breve homilía en la que ha señalado que «no es extraño que aparezcan entre nosotros posturas diversas siempre que se salve el gran mandato de Cristo al enviar a sus apóstoles: que seáis uno. Con nuestras facetas y peculiaridades hemos de representar al mismo Cristo y ser expresión del mismo Evangelio. Cristo es el centro donde las divergencias se pueden unificar». También ha señalado a los obispos que no deben dejarse impulsar por otras ra-

zones o motivos que el de ser enviados de Jesucristo para que el mundo crea.

RUEDA DE PRENSA

A continuación del acto eucarístico ha tenido lugar una rueda de Prensa presidida por monseñor Cirarda y a la que han asistido los obispos monseñor Montero, Dorado y Yanes.

Monseñor Montero ha empezado afirmando que los obispos «honestamente hablando necesitamos a los medios informativos» y ha hecho alusión a los dos temas más destacados estudiados hasta el momento, el de la «evangelización en el mundo actual» y el de la «objeción de conciencia». También ha hecho notar que el programa de la conferencia sigue su ritmo normal a pesar de las tensiones que se destacan en estos momentos en el mundo eclesial español.

Respondiendo a si la Conferencia había tratado los temas de Zamora, Concordato y de monseñor Palenzuela, monseñor Montero ha contestado que sí se había tratado de lo de Zamora. El presidente de la Conferencia ofreció la oportunidad de que expusieran a la Asamblea los acontecimientos especiales de que cada obispo había sido protagonista. Así, monseñor Tarancón expuso su viaje a Roma, monseñor Jubany su intervención en los sucesos de Barcelona y monseñor Añoveros los problemas y gestiones que había realizado en relación con los sacerdotes recluidos en Zamora.

Respecto al Concordato —ha proseguido monseñor Montero— hasta el momento no se ha tratado, pero eso no quita para que con posterioridad se haga. Monseñor Casaroli anunció que se mantendría en contacto con el Episcopado español. Parece que se hará alguna consulta. A este respecto monseñor Cirarda ha hecho notar que la Conferencia Episcopal se ha pronunciado ya en dos ocasiones sobre el Concordato y que la Santa Sede conocía ya su criterio.

Acerca de monseñor Palenzuela, contra quien, al parecer, se ha presentado una querrela recientemente, monseñor Montero ha afirmado que el tema no había sido tratado nada más que a nivel de contactos personales. «Los obispos —ha afirmado— han sido sensibles a su situación a nivel fraterno.»

Un observador ha preguntado si había noticias de que la Santa Sede quería retirar al nuncio, o que el Gobierno español había pedido su retirada. La respuesta ha sido negativa. Y ha explicado que tanto la alusión de monseñor Tarancón en su discurso de apertura como el aplauso de los obispos había respondido a una muestra de aprecio. Incluso, ha añadido, el nuncio acompañaba hoy a comer a los obispos.—
Cifra.